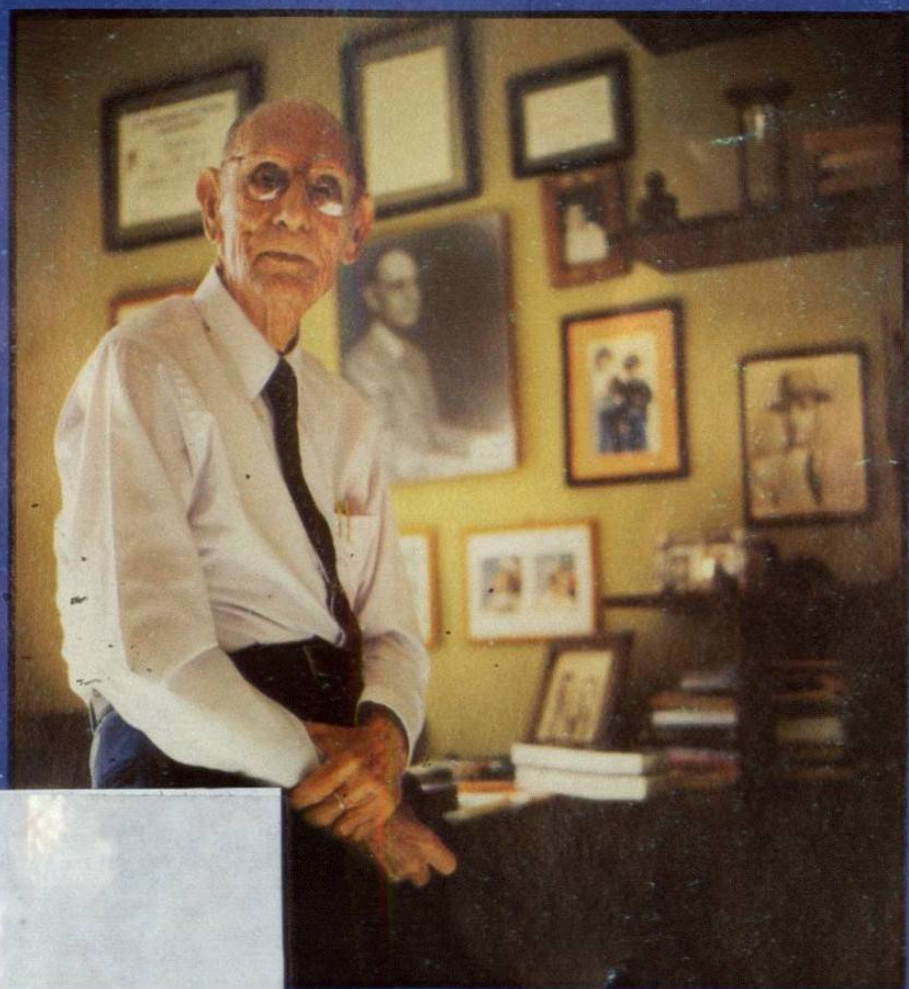


*Marín, N. L.
mi pueblo...
mi gente...*



F1391
M37
G6
2002
e.1

Manuel González Caballero
Serie: los comanches...49

F1391

M37

G6

2002

e.1



1080116977



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
Secretaría de Extensión y Cultura
Centro de Información de Historia Regional
Marín, N.L.... mi pueblo, mi gente
De: Manuel González Caballero

89073

PRESENTACIÓN

Si bien es cierto lo difícil que resulta para una persona poseer las tres facultades del intelecto, es decir, el bien pensar, el buen decir y el mejor escribir, también es verdad que no resulta fácil sintetizar en unas líneas el contenido de esta semblanza sobre el municipio de Marín, N.L. y de la familia González Caballero.

Esta semblanza fue escrita por don Manuel González Caballero y leída el 22 de septiembre del año 2000, con motivo del rescate de la casa paterna que logró realizar don Mauricio González González, su sobrino.

Para tal efecto, hubo una reunión familiar a fin de celebrar el acontecimiento, en el cual se dio cuenta de lo que contiene el escrito, la cual describe todos los pormenores.

Su lectura refleja otros aspectos de la conducta familiar, los cuales pueden considerarse como mensajes: el que los hijos siempre deben honrar a sus padres y el de las familias que a pesar de las carencias y necesidades saben sobrevivir. Al leer estas semblanzas conocemos las penurias económicas en las que se vivía en aquellos años, al principio del siglo pasado y también el ejemplo de una vida familiar pueblerina.

De este texto dio cuenta don Manuel en la asamblea de Cronistas Municipales de Nuevo León y comentó el motivo de su presencia... "Se le había invitado al 195 aniversario de la fundación de Marín

y se le pedía su asistencia a la ceremonia de cambio de directiva de la mencionada Asociación de Cronistas y también a que dijera algunas palabras alusivas a la tierra que lo vio nacer” don Manuel al aceptar la invitación pensó leer este trabajo y también hacerlo público, tal como sucedió.

Al terminar su lectura, el maestro Israel Cavazos Garza, propuso a la asamblea honrar a don Manuel nombrándolo miembro honorario de la Asociación, lo cual fue aprobado mediante la consulta que se hizo a los presentes por parte del presidente de la Asociación de Cronistas Municipales de Nuevo León “José P. Saldaña” Lic. Armando Leal Ríos.

Posteriormente, la asamblea propuso que se publicara este trabajo, cosa que se aprobó con el respaldo del ciudadano presidente municipal de Marín, Sr. Oscar René González Martínez y del Lic. Héctor Jaime Treviño de la Universidad Autónoma de Nuevo León.

Felicitaciones a don Manuel por su nombramiento de socio honorario y por la publicación de la semblanza de la familia González Caballero.

*Profra. Elda Fellz González González
Cronista de Marín, N.L.*

DIOS BENDIGA ESTA CASA

Buenas tardes tengan todos ustedes.

Primeramente doy gracias a Dios por la oportunidad de poder convivir con ustedes en esta celebración.

Agradezco de corazón a nombre de Rosario, mi esposa, y del mío propio, tanto a Mauricio como a su apreciable familia, hayan tenido la gentileza de invitarnos para acompañar a nuestros queridos padres.

Por nuestros mayores precisamente fuimos criados con valores cristianos, pero por nuestra individualidad y propia fe no tenemos duda que esos valores son mandamientos que nos llevan al camino, pero también son la verdad y la vida; y uno de esos mandamientos, que nos reúne en esta ocasión es honrar a nuestros mayores; por esto pidamos a Dios tenga misericordia de nuestros difuntos y los tenga eternamente gozando de su presencia y su gloria y pidámosle también siga bendiciendo a nuestras familias y a su descendencia; démosle gracias por todo bien recibido, pero más aún pidámosle gracias aún por lo que recibimos y aún por último pidámosle bendiga nuevamente esta casa para que sea un santuario y enseñanza de recuerdos, y así como ahora permanezca como un lugar de fraternal convivencia.

Gracias a todos ustedes
Ing. Luis Manuel Sada G.

Señor Presidente Municipal
Señor Presidente de la Sociedad de Cronistas
Municipales de N.L.
Señores miembros del presidium
Señores invitados de honor
Señores cronistas municipales
Queridos paisanos
Señoras y señores:

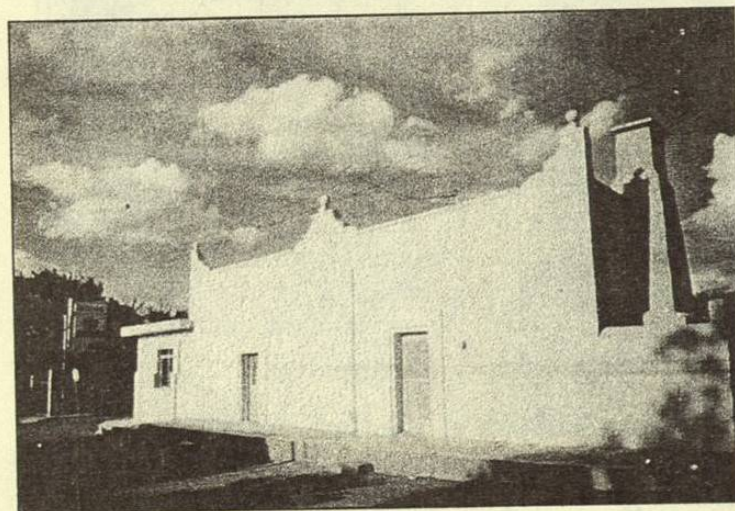
Prácticamente yo empecé a ver la luz al rayar el alba del siglo pasado, pues nació el 11 de octubre de 1907.

Digo lo anterior, por que a los tres o cuatro meses de nacido, mis padres me llevaron a Monterrey, donde estuve hasta 1914, cuando por un tremendo susto nos dieron a los miembros de la familia las tropas carrancistas que tomaron la plaza, mis padres determinaron regresar a vivir a Marín.

Lo anterior, lo señalo para indicar que lo que voy a contar enseguida sobre la casa paterna no es otra cosa, sino lo que vieron mis ojos en aquel año.

Dicho ello, paso enseguida a hacer el relato de la semblanza que hice a mi sobrino Güicho sobre Marín y la familia González Caballero, misma que por si sola se expresa.

HOGAR, DULCE HOGAR.....



Ubicación: Zaragoza y Allende. Marín, N.L.

PREÁMBULO

Al escribir esta semblanza tuve en mente, hoy, como ayer, cumplir con el sagrado deber de honrar a mis padres, tal como debe hacerlo todo hijo bien nacido.

En aquellos años Marín, era muy pobre; también sus habitantes. Lo que digo enseguida no es un reproche ni un menosprecio a mis padres, sino todo lo contrario, glorificarlos porque a pesar de las carencias y necesidades supieron sobrevivir ellos y con ellos, nosotros.

También rendir un homenaje a todos mis hermanos, principalmente a Mauricio, el mayor de la familia (que hoy cumpliría 107 años si viviera), y a Güicho, su hijo, por el empeño de ambos, cada quién en su tiempo, y en sus distintas circunstancias, de preservar esta casa, que es la casa paterna de la familia González Caballero.

Esta semblanza es solo una síntesis de los mil acontecimientos que sucedieron en este suelo y se quedaron grabados para siempre en el recuerdo.

El recuerdo, bien se sabe, esto es, el mucho de lo que vale la vida misma, nos transporta a las condiciones vividas en el pasado.

Dicho ello, como preámbulo, paso enseguida a darles cuenta de la semblanza.

LA CASA PATERNA



Cipriano González Martínez
y
Manuela Caballero Serna

Dieron vida a cuatro hijos(entre 1893 y 1907):
Mauricio, Pepa, Tomas y Manuel González Caballero.

LA CASA PATERNA

Mi querido sobrino Güicho:

Me dirijo a tí porque me recomendaste hacer una semblanza de mi niñez en esta casa, en compañía de mis padres y hermanos, o sea, de tus abuelos paternos, Cipriano y Manuelita y mis hermanos Mauricio, Pepa y Tomás.

Te cumplo tu deseo de la misma manera que tú me cumpliste el mío, de tomarme una taza de café contigo aquí mismo, antes de partir hacia el más allá.....

Gracias te doy a nombre de mis padres y hermanos por el rescate que hiciste de la casa. Rescate que celebramos todos los miembros de la familia incluidos quienes felizmente se nos han ligado y todos los descendiente nuestros.

Sí, mil gracias, Güicho.

Hacer elogios del Marín que conocí en mi niñez es útil y reconfortante. La complejidad del vivir de hoy, destruyendo distancias y acercando rostros dan sabor distinto y matiz diferente a la lucha por superar la angustia, la ansiedad y la congoja, sorteando las tempestades de afuera y las tormentas de adentro. En mis casi noventa y tres años de edad he visto que los pequeños pueblos como Marín, mi tierra,

aquel pueblo tranquilo de antes y sus caseríos campiranos, han sufrido el acoso de las grandes urbes como Monterrey.

Para mí, hablar de Marín es como volver a nacer. Es caminar descalzo, despuntando el alba, por las veredas del monte, hulera en mano tirándole a los pájaros, al compás del ruido del chorrito de agua del venero "El Saladito", cantando con alegría la dicha de ser libre; o bien, escuchando a mi hermano Mauricio y a mi tío Librado Caballero, cantando "La Pajarera" camino a la "Venadera", ellos a pie y el resto de la familia trepada en la carreta que estiraban los bueyes, "Mancha" y "Noble". Sí, para mí, es volver a nacer.

Es también, descubrir el misterio del color del colibrí, la paciencia inagotable de la araña tendiendo su trampa entre los viejos troncos por debajo de las piedras, con el pudor de quien quiere esconder a ojos extraños la ley fatal e inviolable de vivir matando para matar viviendo. Es sentarse en noches tachonadas de estrellas a escuchar cuentos de aparecidos y sucesos extraños en el rincón de la casa donde mis "viejos" dejaron testimonio de una esperanza.

Cantar a Marín es deleite y solaz como espejo en donde las caras mantienen la frescura y se burlan de los años volviendo blancos los cabellos negros o con la magia de la química, los negros volverlos blancos; y penetrantes los ojos llenos de curiosidad por SABER, por CONOCER y por DISFRUTAR.

Volver al ayer es, quizá, sólo un espejismo; los viejos árboles a cuya sombra se forjaron muchos de mis sueños, dejaron su lugar a otros menesteres

reclamados por el progreso. Solo queda este mezquite donde mi mente de niño dejó muchas proezas.

Aquí junto a este mezquite donde estaba la cocina separada de la casa por tres o cuatro metros y conectada por un delgado corredor de piedras, vi muchas veces a mi madre echando tortillas con la masa del maíz molido en el metate, poniéndolas a cocer en el comal caliente con lumbre de leña; vi a mi hermana Pepa sacando tinas de agua de la noria para lavar los trastos y asear la casa; vi a mi hermano Tomás descargando la leña traída del cerro en la carreta para "picarla", después manejarla y por último llevarla a vender a Monterrey; vi a mi padre "chamuscando" las pencas de nopal para darles como pastura a los bueyes "Noble" y "Mancha"; vi a mi hermano Mauricio meditando una y otra vez sobre como trazar el mejor plan para arrancarnos de Marín y llevarnos a Monterrey en busca de mejores medios de vida; en fin, aquí en las vías de mi pensamiento se quedaron salpicaduras de recuerdos imperecederos. Algunos recuerdos ingratos viendo los afanes de mi madre lavando los pantalones y las camisas en el tallador y remendando los calcetines con dedal, hilo y aguja.

Es hermoso aquel pasado con todo y los apremios e inquietudes de las carencias.

Aquellos tiempos eran otros tiempos: no había agua entubada, no había drenaje, no había luz eléctrica, no había gas, no había carbón, no había pavimento en las calles, no había periódicos, no había teléfonos, no había radios, mucho menos televisores y no se diga computadoras. En fin se carecía de

muchas cosas que se disfrutaban ahora y que nos son familiares como el refrigerador, la estufa y el boiler.

Era la vida del pueblo que se alumbraba con "quínqué" y lámpara de mecha, se sembraba de temporal en la labor a la falda oriente de la loma del "Zapato" fijando el pensamiento en las alturas para rogar que lloviera.

Pero eso sí, lo digo con firmeza, todo ese conjunto de circunstancias difíciles que pasaban, era el refugio y la defensa de los más limpios valores humanos principalmente los morales, que separan al cielo de la tierra, más que los materiales; era también reafirmar lo valioso que es lo simple y sencillo de la fórmula ideal de la vida.

En fin, Güicho, ya no puedo decirte más. Es una pequeña semblanza de mi pueblo y de mi gente, es decir, de Marín, de papá Ciprianito, todo nobleza; de mamá Manuelita, de proceder fuerte a la vez que bondadoso; de Mauricio, de carácter decisivo y firme, de Pepa, prototipo de la mujer mexicana afanosa y responsable; de Tomás, abierto y sencillo y con gran corazón.

Menciono a mis padres y a mis hermanos para apoyar las familias que se formaron de ellos.

Los González González de Mauricio y Angelita.
Los Martínez González de Carlos y Pepa.
Los González Garza de Tomás y Basilia.
Los González González de Manuel y Vique.

Esta semblanza, Güicho, no tiene otra finalidad que no sea la de rendirte un tributo de admiración y cariño por haber rescatado la casa paterna donde nacimos los pilares de estas familias.

No lo tomes como un dictado mío, es la inspiración de mis "viejos", de Mauricio, de Pepa y de Tomás, de quienes yo no soy sino un mal intérprete de sus pensamientos y de su voz.

Todos los aplausos y las bendiciones de ustedes que sean para mis progenitores que siempre callaron sus sufrimientos y angustias y también para mis hermanos en sus grandes esfuerzos para sobresalir; yo, en aquellos años no me daba cuenta de nada salvo jugar a las canicas, al "pocito" y estirar la carretilla que formaba con las espigas de caña de maíz y los carretes vacíos de hilo.

Estoy seguro que mis padres y hermanos están en la Gloria de Dios. Esta semblanza, Güicho, que he podido hacer de esta casa; bendita casa paterna que vio nacer a la familia González Caballero.

Yo sólo le pido a Dios que me ilumine para poder aprender a ser viejo, es decir, otorgarle a la vejez lo que la vida me ha dado de bueno, y poder servir todavía en algo a los demás, principiando por los míos, que son todos ustedes.

Que esta casa paterna sea el recinto sagrado de la unidad familiar.

Gracias.
Manuel González Caballero, Marín, N.L.
Septiembre 22 de 2000.

BRINDIS ORIGINAL



Manuel González Caballero y Mauricio González González. Brindando con una taza de café, el rescate de la casa. Foto: julio 10 de 2000.

CASA PATERNA
Placa Conmemorativa



Merecido Homenaje a
Mauricio González Caballero y a
Mauricio González González.
Padre e hijo, por el empeño de ambos, cada quién en
su tiempo y circunstancia, en rescatar esta casa, donde
nacieron del matrimonio de
Don Cipriano González Martínez y doña
Manuelita Caballero Serna
Mauricio, Pepa, Tomás y Manuel.
Entre los años 1893 y 1907.

Es plausible la voluntad manifiesta de Mauricio
II, de perpetuar esta casa a las generaciones futuras,
como símbolo sagrado de la unidad familiar.

Marín, N.L.
Septiembre 22 de 2000.

Los hermanos y descendientes, agradecidos.

Tengo la impresión de que todos ustedes saben
que a través de la radio mi voz ha sido escuchada en
todo el mundo, y que mis escritos y libros han
circulado por muchas partes.

Debo decirles que a través de los años he
concurrido a muchos congresos sobre temas distintos,
asambleas y organizaciones, mesas redondas,
conferencias y pláticas diversas; y en todas partes lo
mismo en el extranjero que en México he dicho y
repetido lo siguiente:

México, es mi mundo
Marín, es mi tierra
Mi religión, hacer el bien.



MI ABUELO

22-Sep-2000
Marín, N.L.

Maduro como un roble,
Atestiguan los que lo conocieron
Un gran caballero, afirman sus compañeros,
Recio, fuerte y dedicado, además de
Inteligente, verás y gente
Cada quién da su versión
Independiente, todos pidiendo al Dios
Omnipotente que lo tenga siempre presente.

Gozó la vida y su familia,
Organizó y trabajó con gente y metales
Nunca fue distinto a sus ideales
Zanjó sus propios caminos
Alegre como ninguno
Largas historias dejó y
Ejemplos al por mayor
Zanjó su vida en la tierra.

Y hoy a los 109 años en el lugar que naciera, todavía
se le venera.

Alberto J. Martínez.



MI TÍO MANUEL

Marín, N.L. no te olvida
Año de 1907 mes de octubre corria,
Naciste robusto y
Unido en familia derrochando alegría,
Empezaste temprano como promesa
Largos años de obediencia, pronto fuiste mucha pieza,

Ganas, coraje y talento
Orden, esfuerzo y sentimiento
Nada impidió tu ascenso,
Zagaz como el viento
Alcanzaste el éxito,
Largas jornadas en fundidora y también
Encuentros, narraste partidos al viento
Zumbando parques con la radio como elemento,

Caballero de honor con fe y amor,
Ante tu familia cabalgas recibiendo
Bastantes aplausos por tu labor,
Alcanzas medallas y reconocimientos
Legados de gran luchador, de
Lujo para tu familia, lleno de satisfacción
En todo pones empeño y corazón
Razón por demás para llegar al cielo, con un merecido
Obelisco de 94 años de la vida.

Alberto J. Martínez.

CURRÍCULUM VITAE DON MANUEL GONZALEZ CABALLERO

Nació en Marín, N.L. el 11 de octubre de 1907.

Narrador deportivo, cronista y comentarista radial y de televisión por más de treinta años.

Impulsor del deporte en general, Profesional de Relaciones Públicas, Periodista, Locutor, Orador, Director de Relaciones Públicas y Publicaciones en Fundidora Monterrey.

Director general de las Ligas Pequeñas de Béisbol de la República Mexicana y América Latina, y consejero internacional de las mismas en Williamsport, Pa. E.U.A.

Autor de los libros: Las Viejas Culturas de Oaxaca, Las Ligas Pequeñas de Béisbol, Notas de Fútbol Americano, Notas de Viaje a Europa y Asia, Un Hombre digno de ser imitado y la Maestranza de Ayer, La Fundidora de Hoy.....La Fundidora en el Tiempo, la Industria del Acero y su dependencia del Carbón.

Asesor de la presidencia municipal de Monterrey en las ramas de cultura y deporte en la administración 1980-1982.

Hijo distinguido del municipio de Marín, N.L. en 1993.

En 1984 fue incluido como inmortal del Béisbol en el Salón de la Fama y el mismo año nominado también al Salón de la Fama del Fútbol Americano.

En 1986 recibió de manos del Presidente de la República la medalla al mérito cívico otorgada por el gobierno de Nuevo León, y en 1999 la medalla Diego de Montemayor otorgada, por la Ciudad de Monterrey y entregada por el gobernador del Estado.

Asesor histórico del Parque Fundidora a partir de 1990.

Miembro honorario de la Sociedad de Cronistas Municipales de Nuevo León, "José P. Saldaña", desde el año del 2002.



Hacienda San Pedro, Gral. Zuazua, N. L.,
octubre de 2002.